



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Paper Universitario

TÍTULO

**BUENAVENTURA UN MONUMENTO AL ETNOCIDIO
AFRODESCENDIENTE EN LAS AMÉRICAS**

AUTOR

**Santiago Arboleda, docente de la
Universidad Andina Simón Bolívar,
Sede Ecuador**

Quito, 2014

DERECHOS DE AUTOR:

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su **Boletín Informativo Spondylus**, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra. Se prohíbe su utilización con fines comerciales.

BUENAVENTURA UN MONUMENTO AL ETNOCIDIO AFRODESCENDIENTE EN LAS AMERICAS

Santiago Arboleda Quiñonez Ph.D¹

En el contexto de Latinoamérica y el Caribe, después de Brasil, Colombia ocupa el segundo lugar en volumen de población afrodescendiente con 4.311.757, representando el 10,6% de un total de 40.607.408 habitantes, según la CEPAL. Contradictoriamente con lo que se esperaría en favor de estas comunidades, pero coherente con la ideología del multiculturalismo neoliberal, el país exhibe el más copioso y elogiado desarrollo legislativo en materia de reconocimiento de derechos colectivos étnicos en la región; al tiempo que despliega la mayor arremetida de exterminio contra las poblaciones y las culturas afrodescendientes e indígenas en la actualidad, de que se tenga noticia en estas latitudes.

En Buenaventura se está definiendo el presente y el futuro económico de Colombia. Esta aseveración que hace parte de los cálculos inconcesos de las élites políticas y económicas del país, es una expresión creciente entre el cercenado liderazgo de los concejos comunitarios en el área rural, las organizaciones étnico-territoriales urbanas y la sociedad civil en general; más del 90% afrocolombianos, de las casi 500.000 personas que habitan este distrito. Principal puerto marítimo del país, enclavado en el Pacífico, por donde se mueve la mayoría de las exportaciones e importaciones desde los años 50s del siglo anterior.

Una anguila delineada por la autopista Simón Bolívar que viene desde Cali, cuya cabeza desemboca abruptamente en la isla de Cascajal, en un puerto que poco o nada quiere saber de su entorno. Serpiente engrosada a sus lados por un laberinto de miseria; ranchos, casuchas sobre pilotes de madera, entre los que sobresalen medianos edificios de concreto que revelan los aislados momentos de emergencia económica de sus pobladores, las escasas inversiones del Estado y el monopolio de empresas nacionales y extranjeras que definen el paisaje en la zona comercial.

Lacerada por el desprecio y la corrupción de los gobiernos locales, departamentales y nacionales de turno, en su perpetua expoliación extractivista, propia de una economía fronteriza de enclave, al igual que toda la región del Pacífico, su población, dando continuidad al drama de los esclavizados de la diáspora africana, de manera subrepticia ha ensayado estrategias para superar la exclusión, buscando dignificación allende el mar. Primero, desde los años 70s, entregó a los varones jóvenes; polizones en los barcos de carga, rumbo a los Estados Unidos, muchos fracasaron en la travesía y nunca se supo de ellos. Lo que sí sabemos es que la orden de la tripulación era lanzarlos en alta mar; no obstante, todos soñaron vivir en el “norte”.

Enrolados en las redes de narcotráfico internacional, surgió un personaje, el “norteño” y su proyecto, el “norteamericanismo” (la marginalidad produjo propio su ismo). Signo de éxito y emulación, pero a la postre profunda pesadilla que inundó sus calles de vendettas entre mafias, destrucción familiar y condenas en cárceles norteamericanas que para muchos aún no terminan.

Posteriormente, Buenaventura ofrendó a sus doncellas negras, inaugurando un capítulo con dos trayectorias: las “italianas” hacia Europa y las “gaviotas negras”, como se les denominó en Chile.

¹ Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Quito, Ecuador.
santiago.arboleda@uasb.edu.ec

En su mayoría, alimento del mercado de la prostitución internacional, mientras en escenas camufladamente públicas, hoy niñas y adolescentes satisfacen la voracidad de los apetitos locales. Varias generaciones nacidas a orillas de mar y ríos, crecidas de la mano de Dios, al filo de la legalidad, entre las procesiones anuales de San Buenaventura, su santo patrono, sin garantía estatal alguna, discriminados por el racismo. Sin derecho a tener derechos.

Lo público, secuestrado y usurpado desde hace mucho tiempo, por el entramado de mafias, camarillas políticas, guerrillas, paramilitares y empresas que han auspiciado grupos armados y promovido todo tipo de ilegalidad en defensa de sus intereses, ofrece el espectáculo de consecutivos alcaldes que huyen antes de terminar el periodo, van a parar a la cárcel o son asesinados. Sin servicio de agua potable permanente, pero con cobros mensuales cada vez más altos, sin adecuadas vías de tránsito, sin alcantarillado completo, sin saneamiento básico, con el mayor saqueo económico a la educación registrado en el país, con un desempleo que evitan incluir para no desbordar la media nacional; liquidado el hospital departamental, en consecuencia sin salud pública de nivel 2, lo público resulta un sarcasmo y el ciudadano, si existe, es un indigente.

La multitudinaria marcha por el ENTIERRO DE LA VIOLENCIA EN BUENAVENTURA: PARA VIVIR CON DIGNIDAD, el 19 de febrero del año en curso, convocada por la Diócesis y apoyada por la Red Nacional en Democracia y Paz, que contó con más de treinta mil ciudadanos en las calles, expresa la inconformidad con este histórico tratamiento y da muestras una vez más, de la capacidad de rearticulación de las esperanzas de esta población, azotada por la injusticia, la muerte y el terror. Así mismo lo confirma el plantón del 12 de marzo, que paralizó la ciudad; promovido por los comerciantes ante el chantaje generalizado y las extorsiones o “vacunas”, institucionalizadas por los grupos neoparamilitares. Sin embargo, ambas manifestaciones de la sociedad civil fueron bañadas en sangre, la reacción no se hizo esperar; durante la marcha fue asesinada en su vivienda del barrio Rockefeller, en la zona continental la señora Clara Emilse Angulo Torres de 32 años y acribillado a bala en la calle, el joven periodista Jhonny Steven Caicedo, de 22 años, quien había recibido amenazas por denunciar a través de la televisión local, las atrocidades perpetuadas por estos grupos.

El plantón tuvo como colofón seis asesinatos y la presión en barrios de terrenos ganados al mar, en donde más se acentúa la crisis humanitaria. Barrios como Lleras Camargo, Sequionda, Pampalinda, Arenal, Pueblo Nuevo, Milagroso y Muro Yusti, entre otros, arrojaron en una semana más de 400 familias desterradas hacia otros sectores, donde parientes y familiares, pero en su mayoría a Cali. De esta forma los violentos subrayaron a qué están dispuestos y hasta dónde pueden llegar.

Dimensiones del magnicidio

La guerra abierta entre Los Urabeños y Los Rastrojos, estos últimos a través de su filial La Empresa, por el control territorial para el tráfico de armas, estupefacientes, insumos para el procesamiento de coca y toda suerte de mercancías ilegales que entran y salen por el puerto, tiene además la finalidad de expulsar a los pobladores de las zonas urbanas y rurales, requeridas por los megaproyectos legales; así lo afirma la Pastoral Afrocolombiana y muchos líderes de la localidad.

Los Chocoanos, La Oficina, Los Gaitanistas, son otros nombres que en sus mutaciones y para confundir a la comunidad, adoptan estos grupos en los comunicados que cultivan el horror cotidiano, ante los ojos de las autoridades encargadas de la seguridad. Imponiendo su ley en el

espacio público, ahora delimitado por fronteras invisibles al interior de los barrios, que confinan a la población civil, restringiendo su libre movilidad a determinados horarios e impidiendo el ingreso a personas externas. Todo coordinado desde las casas de “pique”, viviendas arrebatadas a sus pobladores en las orillas del mar, donde se descuartiza y se asesina a cualquier hora, previa marcha de las víctimas- si ofrecen alguna resistencia-, a empujones, patadas, palazos y culatazos por las calles entre las miradas contrariadas y la indefensión de los vecinos, que posteriormente escuchan los gritos de auxilio, cortados por los sonidos de las motosierras. Es la cotidianidad que hoy viven niños, niñas y que escasamente pueden expresar en sus actividades escolares, según lo han relatado varias profesoras.

De acuerdo con el informe de la Contraloría, la Defensoría del Pueblo y la Procuraduría (2012), Buenaventura es el municipio con mayor número de desplazados en el país, si se tiene en cuenta que desde 1997, cuando hicieron ingreso los paramilitares, hasta el 2011, se registraron 72.797 personas. Lo que representa la mayor crisis humanitaria. El Servicio Jesuita a Refugiados (Colombia), en su informe para el mismo año, señala que se produjeron 9 desplazamientos masivos, 5.242 personas despojadas de sus hogares, pero además reclutamiento de menores, abuso sexual a las mujeres y feminicidios, perpetrados por estos grupos, como parte central de su amedrentamiento.

Pero en los 17 años sin tregua que lleva este etnocidio, las consecuencias son mayores. Según la Red Nacional de Información, entre enero y el 31 de agosto de 2013, se han desplazado 4.670 personas. OCHA en su informe afirma que entre el 9 y el 11 de noviembre de 2013, fueron expulsadas de sus hogares 2.845 personas, 853 familias, de 8 barrios, todos pertenecientes a los territorios ganados al mar, de las comunas 3 y 4, sin atención humanitaria al momento del informe.

Mediante el Auto 005 de 2009 de la Corte constitucional, con base en información de la organización Proceso de Comunidades Negras (PCN), se registra que entre el 2000 y el 2006 se asesinaron 559,534,455,467,428,443 y 592 personas respectivamente, de acuerdo con las cifras oficiales de las autoridades en Buenaventura, siendo este puerto en el 2006 la ciudad más violenta del país, con una tasa de 138 homicidios por cada cien mil habitantes, a lo cual se sumaron 38 atentos terroristas con bombas, petardos y granadas. Entre 2007 y 2008 se habrían asesinado 797 personas. Aunque ilustrativas, las cifras no revelan la profundidad del magnicidio en desarrollo, encubriendo por lo demás el número de desaparecidos, sobre los cuales no se ofrecen datos en este documento. El cuadro anterior, nos habla del mayor etnocidio perpetrado en la actualidad contra los afrodescendientes en Las Américas.

La culebra de miseria se va llenando de nuevos asentamientos, en la parte alta, a la entrada, viniendo desde Cali; organizados por los desterrados intraurbanos y los rurales venidos de los ríos Yurumanguí, Anchicayá, Cajambre y Raposo. Es la historia de recientes agrupaciones tuguriales como Vista Hermosa, Bello horizonte y la Fortaleza, donde se anidan nuevamente los victimarios, desplegando sus acciones criminales. El gobierno nacional y local obviando garantizar el retorno a sus hogares, con total cinismo, le ofrece a esta población la reubicación en el plan de vivienda de interés social para 2000 familias, construido en Campo Hermoso, zona rural, para que definitivamente queden desocupados los terrenos destinados a los megaproyectos.

Burlando cualquier uso tradicional o memoria social, el islote Margarita, al interior de la bahía, es denominado ahora “isla calavera”; depósito de cadáveres, una y otra vez denunciado sin que

nadie haga nada, seguramente destino de muchos desaparecidos. Ahora será ocupado con la construcción de un nodo para el transporte de carbón de una empresa multinacional. Como parte de la aplicación del manual de la barbarie, ampliamente probado, todo se borrará.

En el mismo sentido un sociólogo que reserva su nombre, registró que la construcción del malecón perimetral, viene avanzando en los barrios desalojados por las masacres y las desapariciones forzadas; puntualmente entre los barrios Punta del Este y Santafé se construyó un gran centro de acopio en el marco del proyecto de ampliación del complejo de la Sociedad Portuaria regional de Buenaventura. Cuando se levantaban las bases para dicho centro, los ingenieros y obreros descubrieron un cementerio, cabezas y demás miembros; al intentar hablar del hecho, fueron amenazados y se les obligó a construir el planchón de base sobre los cuerpos encontrados; al finalizar la construcción se prometió que ubicarían una placa en homenaje a las personas desaparecidas. Los sobrevivientes y dueños de estos terrenos, ultrajados por el hambre y la impunidad, manifiestan sorprendidos: *“Nunca nos imaginamos que ahí donde estaban nuestras casas, se construiría semejante edificio”*.

Nunca sabremos cuantos fueron los muchachos polizones transformados en norteños, tampoco las muchachas italianas, las gaviotas negras, ni las menores que deambulan prostitutas en sus calles, menos aún, realmente cuantos fueron los desaparecidos, los asesinados, los desterrados sin retorno, la destrucción total de familias, comunidades, culturas, el daño psicológico. Sólo queda establecido el denso velo del ocultamiento, la protuberancia del oprobioso silencio, que desgarrar la herida social ignominiosa. Lo evidente es el saldo de frustración y desolación.

Las locomotoras del silenciamiento

Las lluvias torrenciales siguen cayendo y lavan la sangre, el terror cual gigante dueño del espacio público, arrogante en su delirio, se pasea desenfrenadamente, penetrando en la intimidad de las viviendas hechas bóvedas, en contra de la tradición de puertas abiertas que ha caracterizado a este pueblo. Su cómplice, el silencio, cunde en las esquinas, llenando cualquier flanco descuidado, el control es total, la impunidad es el pan de cada día.

Así, frente a las aspiraciones del proyecto solidario, de vida colectiva, en paz y fortalecimiento de la cultura afrocolombiana, expresado por la ley 70 de 1993, los consejos comunitarios y las organizaciones étnico territoriales, se impone un neo- extractivismo, una recolonización que debe dar respuesta a los TLCs firmados por el país y a los ambiciosos planes de la Alianza Pacífico, sobre la sangre de la gente negra. Como han insistido diversas organizaciones de derechos humanos y lo ha reconocido el Ministerio Público ante la Corte Constitucional, no hay respuesta oportuna y adecuada del Estado, es más, lo autos de esta misma Corte, confirman el incumplimiento sucesivo y la falta de voluntad, para garantizar los derechos humanos básicos a esta población.

Se trata de un Estado etnofágico, para el que la consulta previa y el consentimiento informado son un embeleco, que también se debe mutilar de una vez por todas; un estorbo al modelo de desarrollo con que están arrasando a estos grupos étnicos. Así lo han hecho saber en sus declaraciones, por ejemplo, entre el 20 y el 21 de febrero, en el marco del III Congreso anual del

sector de la minería a gran escala, eufemísticamente denominado minería responsable, Cartagena (Hotel Hilton): “ Yo creo en la democracia, creo en la participación de las comunidades en las decisiones que las afectan, pero hay que reconocer también, y aquí lo digo sin tapujo, que estamos viendo muchos avivatos, muchos intereses políticos, y muchas veces la consultas previas se prestan a todo tipo de abusos que paralizan la buena inversión, la inversión responsable. (...) Y tenemos que trabajar por eso juiciosamente. También en eso podemos hacer algo en el Congreso de la República, para reglamentar mejor todos esos procedimientos, para que se fijen cada vez reglas de juego más claras para que los empresarios y las comunidades también sepan a qué atenerse” (Presidente Juan Manuel Santos).

Consecuente la Ministra de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, Luz Elena Sarmiento, para el periódico El Universal, 21 de febrero, afirmó: “Algunas consultas previas son extorsivas”, “algo hay que hacer con los modelos de participación”. Las víctimas resultan culpables, en un acto de malabarismo discursivo premeditado devienen en victimarios, señalados como delincuentes. Estas expresiones y la mentalidad que las moviliza son verdaderos baluartes de la violencia y del racismo de Estado.

El 5 de marzo, con el anuncio del gobierno de mayor pie de fuerza - adobado con promesas de inversión social, escuchadas antes hasta el hastio-, con miras a garantizar el desarrollo de los proyectos en marcha, Buenaventura refuerza su galardón a la infamia; ser el municipio más militarizado del país, mientras su gente huye despavorida. Se confirma a cabalidad el significado de la seguridad, la prosperidad y la democracia que para sus pobladores han brindado los ocho años del “corazón grande y la mano dura”, del expresidente Uribe, símil de las infernales “locomotoras” del Presidente Santos, que quieren cegar en su absolutismo, irretornablemente, la voz, la participación y la esperanza afrocolombianas.

Bibliografía

AFRODES, Proceso de Comunidades Negras (PCN), Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas(CNOA) y otros. *Política pública con enfoque diferencia para población afrocolombiana en situaciones de desplazamiento forzado o confinamiento*. Documento marco. Julio de 2008, (inédito).

ARBOLEDA, Santiago. “Negándose a ser desplazados: afrocolombianos en Buenaventura”. En : RESTREPO, Eduardo, AXEL,Rojas. (eds) Conflicto e (in)visibilidad. Retos de los estudios de la gente negra en Colombia. Popayán: Editorial Universidad del Cauca. 2002, pp121-139.

ARBOLEDA, Santiago. “Destierro afrocolombiano: la interculturalidad imposibilitada”. En: D. García, M. Muñoz (Coord). Los movimientos sociales en la construcción del Estado y la nación intercultural. Barcelona: Huygens editorial, 2011, pp 159-194.

AROCHA, Jaime. "Ley 70 de 1993: utopía para los afrodescendientes excluidos". En: Jaime Arocha (Comp). Utopía para los excluidos. El multiculturalismo en África y América Latina. Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional. 2004, pp 159-179 .

BALDI, Cesar A. Protección Jurídica de los territorios quilombolos en Brasil. En: Revista el otro derecho No 41. Bogotá, ILSA, 2010.

BONFIL BATALLA, Guillermo. Identidad y pluralismo cultural en América Latina. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 1988.

COMITÉ MUNICIPAL DE ATENCION INTEGRAL A LA POBLACION DESPLAZADA DEL MUNICIPIO DE BUENAVENTURA. Lineamientos para el diseño y puesta en marcha de una estrategia de retorno de desplazados y de prevención del desplazamiento forzoso en los ríos del municipio de Buenaventura. Buenaventura, 2000.(Mimeo)

CORTE CONSTITUCIONAL, República de Colombia. Expediente T- 3482903. Mayo 2, 2014.

CORTE CONSTITUCIONAL, República de Colombia. Sentencia C-175/09

CUBIDES, Fernando, DOMINGUEZ, Camilo (Ed). Desplazados, Migraciones Internas y Reestructuraciones Territoriales. Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales. 1999.

DIAZ-POLANCO, Héctor. El elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia, México, Siglo XXI, 2006.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. Refundación del Estado en América Latina. Abya Yala, Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador, 2010,pp 149-172

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. REPUBLICA DE COLOMBIA. Apuntes sobre la consulta previa con grupos étnicos (Documento de trabajo interno), Bogotá, 2011

FANON, Frantz, *Por la revolución africana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975

FANON, Frantz, *Los Condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

HALL, Stuar. "¿Quién necesita 'identidad'?", en S, Hall, P, Du Gay, *Cuestiones de identidad*, Buenos Aires, 2003, pp 18 y ss.

MINISTERIO DEL INTERIOR Y DE JUSTICIA, República de Colombia. Lineamientos para el proceso de consulta previa, Bogotá, 2006.

RODRÍGUEZ, Gloria Amparo. La consulta previa con pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes en Colombia, Universidad del Rosario Bogotá, 2010. pdf

ROSERO, Carlos. "Afrodescendientes y conflicto armado en Colombia. La insistencia en lo propio como alternativa", en C, Mosquera, M, Pardo (edit.), *Afrodescendientes en las Américas*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 2002, pp 549 y ss.

SÁBATO, Ernesto, *La resistencia*, Seix Barral, Buenos Aires. 2000.

VIAÑA, Jorge. *La interculturalidad como herramienta de emancipación. Hacia una redefinición de la interculturalidad y sus usos estatales*, La Paz, 2009.

WALSH, Catherine. "(Re) pensamiento crítico y (de) colonialidad", en C, Walsh, *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 2005, pp 13 y ss.

WALSH, Catherine. *Interculturalidad, Estado, Sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época*, Ediciones Abya-Yala, Quito 2009.

ZAPATA OLIVELLA, Manuel, *La rebelión de los genes. El mestizaje americano en la sociedad futura*, Altamira ediciones, Bogotá, 1997.

ZAPATA OLIVELLA, Manuel, *Las claves mágicas de América (Raza, Clase y Cultura)*, Plaza y Janes, Bogotá, 1989.